



Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

9 | 2013

Homenaje a Ana María Barrenechea

En memoria de Ana María Barrenechea (1913-2010)

Teresa Orecchia Havas



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/1074>

DOI: 10.4000/lirico.1074

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Teresa Orecchia Havas, « En memoria de Ana María Barrenechea (1913- 2010) », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 9 | 2013, Publicado el 01 septiembre 2013, consultado el 22 septiembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/1074> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lirico.1074>

Este documento fue generado automáticamente el 22 septiembre 2020.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

En memoria de Ana María Barrenechea (1913- 2010)

Teresa Orecchia Havas



- 1 Ana María Barrenechea, maestra de varias generaciones de estudiosos de la lengua y las literaturas hispánicas, personalidad excepcional que iluminó durante décadas la enseñanza universitaria y formó investigadores en ambas Américas, tiene un lugar insustituible en la memoria de sus discípulos y de sus colegas, así como en los anales de la renovación de los estudios de Letras y de la crítica en Argentina.
- 2 Es difícil no evocar su imagen en primera persona, tan honda era su influencia sobre todos los que tuvimos el honor y el gran placer de conocerla, de seguirla y de admirarla,

y tan ligada está la melancolía de su ausencia a las imágenes de nuestra propia juventud.

- 3 Discípula de Amado Alonso y de Pedro Henríquez Ureña, Profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (de 1958 a 1966), así como en las Universidades de Harvard (1968), Ohio State (1971-1972) y Columbia (de 1973 a 1984), Directora del Instituto de Filología de la Facultad (de 1958 a 1966 y de 1985 a 2002) y de la revista del Instituto (*Filología*) en el segundo de estos períodos, primera mujer presidenta de la Asociación Internacional de Hispanistas (1977-1980), directora de las secciones locales de programas interamericanos de investigación en lingüística del español, iniciadora de importantes renovaciones curriculares, metodológicas y teóricas en la enseñanza media y universitaria, su trayectoria cubre más de medio siglo de modernización en el acercamiento crítico a la literatura y en las discusiones disciplinarias sobre el lenguaje. Sus aportes escritos abarcan igualmente varios campos, desde la morfo-sintaxis de la lengua hasta la teoría gramatical, desde la literatura española hasta la hispano-americana y la argentina, desde el replanteamiento de modelos post-estructurales de análisis literario hasta la edición de cartas sarmientinas. Llevó igualmente adelante grandes proyectos colectivos de investigación, como la sección bonaerense del ambicioso “Proyecto de Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”, cuyos resultados fueron publicados en numerosos artículos de ella misma y de sus colaboradores, así como en el volumen *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América* (1977), y en el tomo de *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos* (1979). Más tarde, ya desde el Instituto de Filología, elaboró y dirigió el plan de recopilación y análisis de cartas inéditas de Sarmiento, que hizo posible la publicación del *Epistolario inédito Sarmiento- Frías* (1997), y el proyecto sobre “Archivos de la memoria”, cuyos primeros resultados fueron compilados en el conjunto de ensayos del mismo título (2002).
- 4 En Ana María Barrenechea se cumplió, como en pocos, una alianza extraordinaria de la búsqueda de rigor conceptual con la voluntad de transformación y de renovación de los abordajes críticos y teóricos. Autora de lecturas fundadoras o pioneras (Borges, Macedonio Fernández, Cortázar), no tenía como objetivo la erudición –aunque el más escrupuloso saber fundamentara su escritura –; ni el *aggiornamento* de una posición exegética o de una tradición interpretativa por sí mismo –aunque el deseo de construir puntos de vista acordes con los procesos de cambio social y con nuevas técnicas de investigación informara sus propios trabajos –; ni la confirmación de una forma determinada de lectura ideológica de las obras –aun cuando el papel y el lugar de las ideologías en relación con la literatura y la estética la hayan preocupado siempre–; ni la demostración monumental de una hipótesis exclusiva –aun cuando la búsqueda de coherencia metodológica estuviera siempre enmarcando sus propios abordajes–. Basta recorrer los títulos de su amplia bibliografía o releer alguno de sus trabajos para percibir su esfuerzo por lograr una perspectiva encaminada a la vez hacia la abstracción o la universalización y hacia una comprensión minuciosa de los rasgos particulares de cada objeto de análisis. Ese esfuerzo requería evidentemente una gran lucidez teórica, que en ella se combinaba con las intuiciones de una inteligencia incansable. En ese sentido, Ana Barrenechea fue una investigadora que era también escritora, aun cuando su pluma y su pensamiento se sometieran invariablemente a las exigencias de un cuidadoso marco científico, porque éste permitía que la labor

interpretativa brillara con luz propia sin trabar la libertad de las asociaciones ni la vitalidad de la escritura.

- 5 Desde la cátedra universitaria tanto como desde la dirección de trabajos de investigación, el estimular vocaciones, el abrir y profundizar nuevos caminos de desarrollo intelectual fue una de sus grandes pasiones. Sus clases de Introducción a la Literatura y de Gramática española en la facultad de Filosofía y Letras dejaron una huella profunda en todos los que tuvimos la fortuna de ser sus alumnos. En esas clases los jóvenes recién egresados de las escuelas secundarias estábamos por primera vez en contacto con autores que nos abrían mundos extraordinarios, algunos extranjeros, como Virginia Woolf, otros hispanoamericanos, como los grandes poetas del siglo, o argentinos y ya prestigiosos, como Borges, o bien apenas conocidos, como Cortázar, que publicaba casi coetáneamente con el momento en que su obra llegaba al estudiantado. En sus cursos de Gramática nos nacían precoces pasiones insólitas por Saussure, por Bello y hasta por los diccionarios de la lengua, porque todos sentíamos, bien que principiantes, que estábamos ante un ejercicio diferente de la capacidad pedagógica y de la misión intelectual. Un ejercicio lleno de rigores pero dispensado por alguien que nos fascinaba con el nivel de su propuesta, con el tono de su palabra y hasta con sus excentricidades – o los gestos llenos de gracia que tomábamos por tales : el movimiento de sus manos “como mariposas”, su elegancia en el vestir, el amplio registro de su voz, su dicción hispana -. Al renunciar a sus cargos en 1966¹ Anita no dejó de enseñar en Buenos Aires pero lo hizo, aunque brevemente, en forma privada. De sus cursos vespertinos en la sede de una pequeña escuela céntrica, recuerdo especialmente las clases sobre San Juan de la Cruz, que reanudaban con su admiración nunca desmentida por los clásicos españoles, “esos tesoros” que ella sabía abordar con el mismo amor con el que trataba a los modernos. Ese humus del verdadero pedagogo que es la pasión de transmitir dejaba en su caso la puerta siempre abierta a la intervención del otro, lo provocaba, lo alimentaba, de modo que el discípulo se volvía un auténtico interlocutor. Quizás el escenario más acabado de esta vocación haya sido el diálogo que mantenía con los que, becarios e investigadores incipientes o confirmados, trabajábamos bajo su dirección, sea en los grandes proyectos colectivos, sea en emprendimientos personales. Anita nos brindaba todo su apoyo y todo su ejemplo, y sobre todo, discutía con nosotros cada detalle de nuestros propios temas ; otras veces, oyéndola y viendo la manera en que sus propios escritos se iban modificando o corrigiendo ante nuestros ojos, teníamos la impresión de contribuir a la producción de un pensamiento que se iba haciendo sin censuras ante nosotros y con nosotros mismos.
- 6 Su mirada atenta hacia las corrientes innovadoras que permitían comprender los procesos de producción lingüística, y dentro de ella, la literatura, así como su conciencia aguda de las transformaciones aceleradas de los paradigmas críticos (sobre todo en los años ochenta, dentro y fuera de la Argentina), la llevaron a ir cambiando los modelos de análisis, en un trabajo de reflexión constante sobre la creación verbal y la creación estética que, manteniéndose en el marco del hispanismo, al mismo tiempo lo superaba, por ser reflexión sobre la índole del arte a la vez que indagación sobre el enigma del lenguaje.
- 7 Para ella, el objetivo del discurso crítico era “*abr[ir] la vía a nuevos horizontes de lectura y a otras formas de ese discurso, en lugar de cerrarlo*” (subrayado mío), es decir, colocar la praxis crítica en una perspectiva siempre dinámica, entendiéndola no sólo como una reescritura del objeto sometida a límites y transformaciones sino como una hipótesis

enmendable de conocimiento metaliterario. Ese enfoque tan radicalmente moderno, tan particularmente móvil aunque nunca desconectado de la historia de las tendencias críticas, la llevó a explorar, a lo largo de toda una vida de investigadora, paradigmas formalistas y modelos semióticos, propuestas de la genética textual, de las teorías de la recepción y de la lingüística pragmática, sin dejar de escribir nuevas lecturas sobre los autores a los que se había dedicado con mayor amorosa fidelidad - Borges, Cortázar, Sarmiento, sobre los que vuelve en repetidas ocasiones con instrumentos y perspectivas ampliados - ni de abordar con acuidad precursora la obra de otros que acapararían una atención amplia de la crítica varios años más tarde - Macedonio Fernández, Felisberto Hernández, Severo Sarduy, Susana Thénon, entre otros -. Si concebía sus trabajos como propuestas acordes con los signos de un presente epistemológico proyectado siempre hacia el futuro, seleccionaba en cambio autores y textos con el amor de las elecciones definitivas, no escribía nunca sobre un autor que no le merecía un interés firme, y hacía de este principio una divisa. De los textos que la atraían en cambio, sabía percibir el valor de ruptura, la originalidad, la deuda con la historia literaria, porque sus gustos la alejaban de lo consabido, y el movimiento de su espíritu la conducía siempre de las articulaciones visibles hacia las surgentes del trabajo creador. Por sobre todo, tenía una inquebrantable confianza en el valor heurístico del lenguaje crítico, y esta confianza se elevaba en ella a una forma de ética que irrigaba su pensamiento y su pedagogía.

- 8 Ana María Barrenechea fue una intelectual de convicciones americanistas, como su maestro Henríquez Ureña, leal a la idea de la proyección universal de Hispanoamérica, pero también preocupada por la independencia de juicio de los intelectuales latinoamericanos, y por la dialéctica entre tradición y modernidad, entre los procesos argentinos y los que afectan a todo el continente. Sus cartas, escalonadas a lo largo de casi treinta años, me hablaban invariablemente de su inquietud americana y de las incógnitas y miserias de la situación argentina e internacional.² Sobre el trabajo crítico decía en una de las primeras :

El último tiempo me he preguntado mucho para qué queremos hacer crítica literaria. [...] Grave dilema que se nos presenta en nuestra América. Trabajar e investigar con decoro, con efectividad, con seriedad científica, pero con los ojos bien abiertos sobre lo que queremos ser y a dónde queremos ir, sobre lo que necesitamos en nuestro momento y lugar, para que no sigan utilizándonos los otros. (4 de enero de 1974)

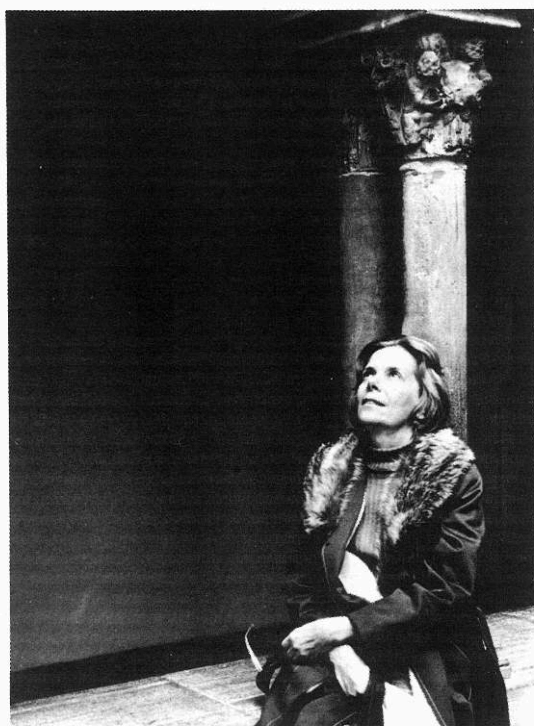
- 9 Sin embargo, esas cartas encierran otros dos temas constantes : sus estudiantes y discípulos, enfocados siempre con fiel dedicación, y -en la década de los noventa en particular-, el destino de la revista *Filología*, que dirigía nuevamente y promovía con empeño ejemplar, y a la que impulsó, a pesar de todas las dificultades financieras y académicas, hacia una auténtica reinención de sí misma, fiel a la asunción de un legado disciplinario pero a la vez abierta a un brioso diálogo con las nuevas corrientes de interpretación³ y con los jóvenes críticos que comenzaban a ocupar el campo literario.
- 10 Como ella misma lo dijo en sus páginas sobre Raimundo Lida, es entonces “[A] esa capacidad creadora y suscitadora en los otros de la propia creación” que se propone rendir homenaje en primer término este volumen⁴ que aspira a dar un testimonio actual de su herencia intelectual, y quisiera contribuir a perfilar una vez más su figura única, en la que se entremezclaban con tanta originalidad la seducción, la inteligencia, el ardoroso entusiasmo, la vitalidad.

- 11 Expresar la estela dejada por su pensamiento y por su aporte en todos los campos disciplinarios que ella abordó sería empero difícil hoy. Así por ejemplo, evocar su descendencia o su influencia en el terreno de los estudios gramaticales, dialectológicos y lingüísticos en Argentina, a los que dedicó años muy fecundos, hubiera excedido las características de esta revista, por lo cual he elegido presentar colaboraciones que se ocupan en general de literatura, de crítica textual y de génesis discursiva, con mayoría de ejemplos de literatura argentina y rioplatense. Algunos artículos se refieren directamente a su producción, otros retoman temas afines a los suyos, o enfoques que ella estimuló o definió, otros aun son independientes de su huella directa, pero están enmarcados en alguna de las líneas de lectura que contribuyó a enriquecer. La mayor parte de los colaboradores trabajó con Ana Barrenechea o la conoció personalmente; otros en cambio recogen su influencia a través de las lecturas de sus textos y ofrecen la prueba, por continuidad, de la fertilidad y de los desafíos de su trabajo.
- 12 'Anita' habría cumplido cien años en este 2013. Su muerte, confirmada tardíamente, reavivó la emoción por su figura tutelar y el recuerdo de su presencia, ahora perdida para siempre. Porque ella ya no está con nosotros le dedicamos este número de homenaje como una inscripción de nuestra gratitud y de nuestro cariño, y a la manera de un recordatorio de su generoso y ejemplar magisterio.

Herederos es el que descifra, el que lee. La herencia, más que una donación, es una obligación de hermenéutica. [...] El heredero pues, al descifrar, funda.⁵

13

París, mayo de 2013.



FOTOGRAFÍA DE SUSANA THÉNON. POR GENTILEZA DE LIA SCHWARTZ LERNER

NOTAS

1. A manera de protesta y en respuesta a la intervención de la Universidad de Buenos Aires por el gobierno del general Onganía en ese mismo año.
 2. “El resto del viaje : Costa Rica, San Salvador y, ahora, Guatemala, lo hice sola, moviéndome en los autobuses corrientes, atestados de gente trabajadora. Me gustó mucho más que cuando me paseaban en “carro” y aprendí mucho más de lo que es Latinoamérica. Terrible experiencia, a veces, de una miseria desgarrante, especialmente en El Salvador. Sólo un milagro hecho por los jóvenes podrá cambiar las cosas. En Costa Rica, la Noche Buena, oí misa con un grupo de jóvenes que realizaban ante la Catedral un acto de protesta por la Navidad de los ricos. Eran un puñado, solamente, pero tenían un gran fervor y habían preparado un panel con fotos y leyendas increíbles sobre la pobreza, la prostitución, la enfermedad miserable. [...]¿Podrán conseguir algo, alguna vez ?. Ahora te escribo frente al lago Atitlán rodeado de volcanes, en Guatemala, después de pasar por Antigua, la ciudad colonial más hermosa que he visto.” (Carta del 4-I-1974).
 3. He intentado un análisis pormenorizado de esta etapa de la revista en mi artículo “*Filología*, desde 1985 hasta hoy”. (*América*, Presses de la Sorbonne Nouvelle, n° 15-16, 1996, pp. 433-444.)
 4. Agradezco a Élide Lois su firme y amistoso apoyo a este proyecto. Otros volúmenes de homenaje han sido dedicados a Ana María Barrenechea en vida. El primero, preparado para su septuagésimo aniversario, fue editado por Lía Schwartz Lerner e Isaías Lerner en 1984 y publicado en Madrid por la editorial Castalia. Debo a Lía Schwartz su amable autorización para reproducir la fotografía de Anita Barrenechea por Susana Thénon que figuraba en aquel homenaje y se inserta en este número. El segundo volumen, a cargo de una comisión compuesta por un grupo de profesores de la Universidad de Buenos Aires, fue publicado por Eudeba en 2006.
 5. Severo Sarduy, « El heredero », en : *Filología*, XXIV, 1-2, 1989, pp. 275-285. Aquí, pp. 283-84.
-

AUTOR

TERESA ORECCHIA HAVAS

Université de Caen

orecchia-havas@wanadoo.fr